

Más realismo, pero esta vez del bueno

Nickolas Butler plantea una historia generacional, donde templea con maestría las emociones de unos personajes complejos

POR JOSÉ MARÍA GUEL BENZU

De un tiempo a esta parte, la novela norteamericana se ha ido aferrando cada vez más al realismo para contar sus historias. El atrevimiento de generaciones anteriores parece haberse esfumado en favor del relato de la vida cotidiana. No es un grave problema por ahora (el de la narrativa realista) porque la novela y el cuento siguen mostrando músculo literario y, a veces, golpes de audacia como el que nos ofrece *El corazón de los hombres*.

La audacia está en la construcción de la trama. Butler plantea una historia generacional y para ello la divide en tres partes. Cada una tiene un protagonista diferente, aunque relacionados entre sí. En la primera seguimos a Nelson, un muchacho en un campamento de *boy scouts* acosado por sus compañeros y con el que sólo un chico, Jonathan Quick, se muestra amistoso. El jefe del campamento, un viejo soldado llamado Wilbur, le aprecia y le explica: "Se meten contigo porque te temen, porque eres mejor que ellos y lo saben".

Segunda parte, 34 años más tarde: Jonathan Quick lleva a su hijo Trevor al mismo campamento, ahora dirigido por Nelson. Los dos, más una amante de Jonathan y Trevor, pernoctan en un motel donde se produce una discusión durísima en la que el padre trata de demoler la imagen que el hijo tiene de su novia para acostumbrarlo a la dureza de la vida. Es una escena soberbia en la que rezuma la frustración del padre y la dolorosa ingenuidad del chico.

La tercera parte la protagoniza Rachel, la novia de Trevor, hoy viuda de este, que lleva a su hijo Thomas al mismo campamento, dirigido



ahora por un avejentado Nelson. En ella sabremos de la vida de Trevor adulto. El chico Thomas es ya un joven de la era digital.

Cada parte tiene un conflicto propio y una escena clímax de verdadera potencia. Los tres chicos representan el resultado de los valores adquiridos en el campamento; los padres y las madres, la mediocridad y frustración de la clase media americana. Ellas soportan el peso de la familia y los hombres beben, se des-

componen y quieren divorciarse con la ilusión de empezar otra vida. Sólo la relación entre Rachel y Trevor es más positiva, pero la viudedad la desampara como el abandono diluye a las otras dos madres. Y Wilbur y Nelson verán la decadencia de valores cívicos y humanos por los que han mantenido el campamento.

Este es el esquema. La novela es mucho más: una escritura corajuda de alto poder expresivo y emocional. La complejidad de los personajes los convierte en extraordinarios. La verosimilitud del autor mostrando los tres conflictos que sostienen las tres historias es apabullante. Hace falta mucho talento narrativo y mucho valor para contar así una sola historia en tres partes que abarcan casi un siglo sin perder veracidad, mostrando con toda convicción el paso del tiempo sobre personas y escenarios, templando con tanta maestría el dolor, la emoción y la compasión. Una novela tradicional, sí, pero una novela de una vez.

El corazón de los hombres

Nickolas Butler. Traducción de Marta Alcaraz. Libros del Asteroide, 2017. 416 páginas. 22,95 euros

Un grupo de *boy scouts* saluda a la bandera de EE UU. DENNIS HALLINAN (GETTY)

EL LIBRO DE LA SEMANA